

GRAN FABRICA DE DULCES
DE
Matias López
PREMIADA CON 8 MEDALLAS

Unica en España que obtuvo Diploma de Honor; la primera y más alta recompensa en el Gran Concurso internacional de Brussels, y Medalla de Oro en la Exposición de Barcelona. Compite en las clases y precios con las fábricas más acreditadas de París y de los demás puntos extranjeros. — Se venden en las principales confiterías de España.

Fábrica: Palma Alta, 8.—Madrid.

Inyección vegeto-mineral de Heredia
Cura en pocos días los flujos de la uretra, sean recientes ó crónicos. Corrige el flujo blanco.
De venta en las principales farmacias.

ALCUBILLA
Se han repartido los tomos primero y segundo de la quinta edición del «Diccionario de la Academia Española». Signe abierta la suscripción á 12 pesetas tomo y 90 pesetas los nueve de que constará.
Arco de Santa María, 41, triplicado.—Madrid.

MATIAS LOPEZ
MADRID-ESCORIAL

Los chocolates, café y sopas coloniales de esta casa, son los mejores que se presentan en los mercados.

Premiados con 40 medallas.
De venta en todos los establecimientos de Ultramarinos de España.
Oficinas: Palma Alta, 8.
Depósito central: Montero, 25.

LEGÍA FENIX
Para comodidad del público y por mejorar de local, se ha trasladado el depósito exclusivo, desde la Plaza de San Nicolás, 6, 1.º a la Plaza de Oriente, 7 entresuelo.
Gran surtido de Legadoras automáticas, para hacer la colada en dos horas, por sí solas.
Botón, brillo y mate, marca GATO, el mejor conocido.
Perfumería higiénica y de tocador.

ALMACEN DE PAPELES PINTADOS
Y TALLER DE PINTOR
DE LA
VIUDA E HIJOS DE J. SERRANO
3, HILERAS, 3
Especialidad en decorado de habitaciones, economía, puntualidad y prontitud.

EMPRESA ANUNCIADORA
LOS TIROLESES
RÁPIDAS PROPAGANDAS

ESQUELAS FUNEBRES
GRANDES DESCUENTOS INSERTÁNDOLAS EN MÁS DE UN PERIÓDICO
(Servicio: de SEIS de la mañana á DOCE de la noche.)

SE DISPONE DE TODOS LOS SISTEMAS DE ANUNCIOS CONOCIDOS

MUCHA PUBLICIDAD POR POCO DINERO
12 COMBINACIONES ESPECIALES DE LA EMPRESA
EN TODOS LOS PERIÓDICOS DE MADRID

200 contratos para anuncios en los Casinos
ANUNCIOS COMBINADOS
EN LOS TELONES DE LOS PRINCIPALES TEATROS
Contratos con todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.
Reparto á domicilio y en la vía pública, y fijación de carteles

— PÍDANSE TARIFAS, QUE SE REMITEN GRATIS —
OFICINAS: Barrioviejo, 7 y 9, entresuelos.—Teléfono 331

Sobrinos de Guinea
Carretas, 27
Para viaje, flambres, emparedados y medias noches con jamón.

Se venden coches de todas clases.—Alfonso X, número 5.

Se vende hotel y fonda—Bravo Murillo, 67 y 69.—Triviño é hijos, dentistas, Alcalá, 19, darán razón.

Casa de Mesa
EN TOLEDO
Por 25.000 duros (precio fijo) se vende dicha casa principal, con su magnífico salón mudéjar, admiración de nacionales y extranjeros, y las dos casas accesorias, una á cada lado de la principal.
Diríjanse al Sr. Mesa, Corredora Baja de San Pablo, 59, principal izquierda.—Madrid.

Baños Arabes
Velázquez, 29
(Barrio de Salamanca)
Baños higiénicos en piscinas y natación; mineral-medicinas de todas clases, hidrot-rapia, aeroterapia é inhalaciones medicinales. Electricidad y gimnasio médico.

LA SOLEDAD
ANTIGUA EMPRESA FUNERARIA
ÚNICA DE
Juan Antonio Nueda

Grandes carrozas propiedad, féretros de acero construídos en Viena, de zinc, madera, y toda clase de efectos fúnebres de lujo y modestos. No tiene sucursales ni agentes que se presenten sin ser llamados por las familias en su único despacho:
10, DESENGAÑO, 10
TELÉFONO 205

LA HIGIENICA
Agua vegetal de Arroyo, premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y plata. La mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente á los cabellos á su primitivo color. No mancha la piel ni la ropa. Es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Se expende en todas las perfumerías y palquerías de Madrid y provincias.—Al por mayor: Preciados, 56, pral.

LA FAVORITA
Admirable agua higiénica para teñir el cabello y la barba. Única en Europa; sin competencia por su especialidad de no llevar nitro de plata, ni contener substancia alguna perjudicial, como puede comprobarse en su análisis por los mejores químicos, y, por consiguiente, no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano, ó esponjita, siendo una brillantina.
Compuesta por M. Macián, quien la sirve gratis en su peluquería, Caballero de Gracia, 30 y 32.
PRECIO DEL FRASCO: 3,50 PESETAS
Único depósito en Madrid: Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo.—De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

Fin de Siècle
CON UN PRÓLOGO DE
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA
POR
P. P. Tin, Espolín, Saltarín
Esta obra, que se acaba de poner á la venta en todas las librerías, al precio de DOS PESETAS, pueden adquirirla nuestros suscriptores con un 50 por 100 de rebaja, dirigiéndose á la Administración de este periódico.

COMPANIA COLONIAL
CHOCOLATES Y CAFES

La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica 9.000 kilos de chocolate al día. 37 recompensas industriales.

DEPÓSITO GENERAL
18 y 20, CALLE MAYOR, 18 y 20
MADRID

Acaba de publicarse el famoso
Mapa-Mundi de JUAN DE LA COSA
SANTA CATALINA, 3, primero, Madrid.

Militares de Madrid y provincias
La nueva casa de préstamos sobre sueldos, establecida en la calle de la
Concepción Jerónima, 19, segdo, izquier..., facilita
DINERO
en mejores condiciones que otra alguna, pues á la moderación en el tanto por ciento, prontitud, reserva, facilidades para el pago, reúne la ventaja de no cobrar más que los intereses vencidos; es decir, si al mes de hecha una operación se pretende liquidar, esta casa sólo cobra un mes de interés.
PARA MAS DETALLES
Dirigirse: N. Candelas, Concepción Jerónima, 19, segundo, izquierda, Madrid.
Horas, de 10 á 12 y de 3 á 8

Cuando la chiquitina hubo salido, Mr. de Laurens permaneció mucho tiempo clavado en el mismo sitio, inmóvil y pálido como un espectro; al fin balbuceó:

— ¡Si yo la siguiese!...

Pero no se movió; lejos de eso, repuso inmediatamente:

— ¡Oh, no! ¡no! ¡verlo... sería morir!

Subió penosamente la escalera agarrándose á la barandilla con ambas manos.

En vez de permanecer en su habitación, volvió al dormitorio de su esposa.

Allí se dejó caer en el sillón que había ocupado aquella, y cuyo respaldo conservaba aún su abandonado peinador.

Al cabo de algunos minutos, durante los cuales se percibía el estertor de su ahogado pecho, cogió el peinador y lo colocó contra su boca en una embriaguez insensata, exclamando:

— ¡Ella me lo ha arrebatado todo! ¡mi fortuna! ¡mi felicidad! ¡mi vida!... ¡Pero la amo!... ¡La amo!...

CAPITULO X

LA SALA DE ARMAS

El corazón de Franz estaba tranquilo y satisfecho. Su amor hacia la señorita de Audemer era un sentimiento serio bajo apariencias frívolas. Pensando en Delisa se sentía volverse hombre; se reconcentraba en sí mismo, y saboreaba celosamente su dicha.

Delisa era suya; Delisa le amaba; todo se borraba ante aquel pensamiento; su desafío próximo, su última no-

che de Carnaval, dejó de atormentarle. Su abatimiento duró media hora no más; después, su naturaleza se revolucionó contra aquellas circunstancias lánguidas; se avergonzó de sí mismo, de sus suspiros, y sacudió, en fin, valerosamente aquel ensueño.

— Ella poseerá mi último pensamiento, murmuró; si muero, su nombre será la postrer palabra que pronuncien mis labios. ¡Pero hasta entonces es preciso vivir... y vivir alegre!...

Meditando en esto, había seguido la línea de los boulevares, donde el gentío se renovaba incesantemente.

Entró en la primera fonda que halló al paso, y comió, aunque con frugalidad, pues á pesar de sus fanfarroñadas, le tiranizaba sin descanso el recuerdo de Delisa, y no quería tampoco desmembrar ostensiblemente su caudal.

A los postres se hallaba algo más tranquila su emoción; Delisa no poseía ya en su mente más que la mitad de su ensueño; el resto se dividía entre multitud de cosas. Espadas, un brillante traje de máscara, Champagne que arrojaba chispas dentro de su copa, y unos grandes y hermosos ojos negros que le miraban sonrientes.

Había un no sé qué de profano en aquella división de sentimientos: Delisa, tan pura y tan amada, no podía permanecer mucho tiempo en el espíritu de Franz en parangón con aquellas ilusiones insensatas. Franz apartó con fuerza el pensamiento de la señorita de Audemer, como esos supersticiosos medio pecadores y medio devotos que cubren con un velo la santa imagen colgada en la cabecera de su lecho, mientras rinden á Venus su culto.

Enderezó su cabeza noble y orgullosa, y sacudió los rubios bucles de sus cabellos. Ya no reconocía freno; hallábase radiante en su juventud indomable, dispuesto á precipitarse en toda clase de placeres, tanto como á arrostrar toda clase de peligros.

Al salir de la fonda, su primer cuidado le condujo á la casa de un alquilador de trajes de la calle de Vivienne, á fin de estar prevenido para la hora del baile.

Entre la multitud de grabados que de aquellos se le presentaron, de invención antigua y moderna y adornados y enardecidos por la innagotable imaginación de Moreau, escogió Franz un vestido de paje, que indudablemente debía haber tentado ya más de una linda muchacha.

Era un bonito traje en el cual los terciopelos, la seda y el oro se enlazaban con un gusto maravilloso.

Para llevarlo dignamente era necesario ser Franz ó una linda mujer.

El adolescente se lo probó, y se miró en el grande espejo á que van á recrearse en sí mismas, durante aquella noche, tantas esbezas locas. El espejo le mostró un talle delicado y sutil, un atrevimiento y osadía ilimitada, una sonrisa de paje, y dos ojos capaces de trastornar á medio ciento de hermosuras.

El encantador Narciso nada ha podido ver seguramente más lindo en el cristal de la fuente mitológica.

Pero Franz amaba á otra demasiado para adorarle á sí mismo.

La dueña de los trajes se puso á reír.

— Necesitáis una careta, murmuró. Franz la compró inmediatamente.

— Vendré á media noche á vestirme

aquí, dijo después de haberse vuelto á colocar su ropa.

La dueña de los trajes salió tras él á contemplarle. Durante aquel día había visto tantos feos presumidos y tantos horribles lions, que experimentaba en aquel momento el verdadero y acabado placer de un desquite total.

Atravesó Franz la plaza de la Bolsa, y se dirigió por toda la extensa acera de la calle de Nuestra Señora de las Victorias, que conduce al boulevard.

Al extremo de este y del arrabal Montmartre, existe una galería estrecha y larga, delante de la cual se estacionaban generalmente tres ó cuatro carruajes.

Franz llegó á la galería, y después de haber dicho algunas palabras al conserje, le indicó éste el número 3.

Era de noche; el gas no prodigaba sus rayos en aquel paraje. Franz que no había estado jamás en él, hubiera buscado en vano por largo rato el número 3, si las persianas de una sala de cierto piso bajo no hubieran dejado escapar un rumor extraordinario.

Aplicó Franz el oído, y percibió fácilmente el chasquido de los floretes que se cruzaban y los golpes descargados en el suelo por los combatientes.

Llamó á la puerta de aquella habitación, pero no le contestaron; el ruido del interior impedía percibir el del exterior. Entró, pues, con franqueza.

Un momento después se encontró en un aposento de mediana extensión, atestado hasta en sus más apartados rincones de personas cubiertas de cuero. Tan solo algunas de ellas conservaban su traje común y representaban el mero papel de espectadores.

El adolescente se hallaba en la sala